

La Misión de la Iglesia de Cristo

En Mateo 28:18-20, encontramos lo que se conoce como la Gran Comisión. Jesús dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

La Gran Comisión establece la misión de la Iglesia de Cristo, que es evangelizar al mundo y discipular a los creyentes. Las iglesias cristianas evangélicas son conocidas por su interés en la Gran Comisión. Predicar el evangelio y testificar personalmente a personas de todo grupo étnico, idioma y nación es un acto importante de obediencia a la primera parte de la comisión de Cristo. Sin embargo, con demasiada frecuencia, muchas iglesias en nuestros días han simplificado y reducido el enfoque de la Gran Comisión de Cristo para enfocarse principalmente o incluso exclusivamente en la conversión y atender a los que no asisten a la iglesia y a los incrédulos a través de la forma en que "hacen iglesia". Han reimaginado y reinventado el culto, las prácticas e incluso las enseñanzas de la iglesia para atender a lo que es popular y lo que es efectivo para lograr los resultados deseados. Al hacerlo, parece que estas iglesias han olvidado, ignorado o suprimido el significado del resto de la Gran Comisión.

La verdadera humildad cristiana requiere que miremos a Cristo para edificar Su iglesia (Mateo 16:18). Puesto que Cristo es la única Cabeza y Maestro sobre Su Iglesia, debemos mirar a Su Palabra para aprender Su misión para Su Iglesia. Al exponer la misión de la Iglesia, Jesús llamó a sus discípulos a "hacer discípulos de todas las naciones". Debían "ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). Jesús no solo buscaba conversos al cristianismo; Él estaba y está buscando *discípulos*. Los discípulos son fieles seguidores de Cristo. Cristo añade que los discípulos deben ser bautizados en el nombre del Dios trino (Padre, Hijo y Espíritu Santo). El bautismo en agua es la santa ordenanza que Cristo instituyó para los creyentes y sus hijos; es el rito designado de iniciación en la membresía de la Iglesia de Cristo. El bautismo en agua es la señal y el sello de la fe y de la entrada en la comunidad del pacto, la congregación o asamblea del pueblo de Dios.

Además de llamar a los líderes de Su Iglesia a bautizar, Jesús también les mandó que enseñaran a esos conversos "a guardar todas las cosas" que Él mandó. Puesto que Jesús es Dios, Sus mandamientos incluyen no solo todos los mandamientos que Él enseñó en el Nuevo Testamento, sino también todos los mandamientos de Dios tal

como se establecen en las Sagradas Escrituras. La Gran Comisión llama a todos los cristianos a observar u obedecer todo lo que Cristo mandó en Su Palabra.

Para hacer discípulos, la Iglesia debe enseñar. ¿Qué debe enseñar la Iglesia? Jesús dice que la Iglesia debe enseñar Sus mandamientos. La Iglesia debe enseñar los mandamientos de Dios, la ley de Dios, la doctrina de Cristo, la doctrina Bíblica.

Los cristianos deben vivir por *toda* palabra de Dios, ni más ni menos (Mateo 4:4; Lucas 4:4). No debemos observar la Palabra de Dios *más* la palabra del hombre. No debemos observar solo *parte* de la Palabra de Dios. No, Dios nos ha ordenado observar *todas y cada una de las palabras* de las Escrituras.

En el libro de Deuteronomio del Antiguo Testamento, encontramos un llamado similar a observar todos los mandamientos de Dios: "Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da. No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordene." (Deuteronomio 4:1-2). Dios dijo: "Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás" (Deuteronomio 12:32).

Del mismo modo, el Nuevo Testamento concluye con esta dura advertencia: "Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro" (Apocalipsis 22:18-19).

Estos versículos no solo establecen la misión de la Iglesia, sino que también contribuyen a nuestra creencia en el principio regulativo de la adoración y la suficiencia de las Escrituras. Dios, el Gran Médico, ha prescrito cómo Él debe ser adorado. Los cristianos solo deben adorarlo de la manera que Él ha mandado, sin añadir ni quitar de lo que Él ha mandado. Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para la vida y la piedad en Su Palabra (2 Pedro 1:3). En otras palabras, las Escrituras son suficientes para enseñarnos quién es Dios y cuál es Su plan para nuestras vidas. Las Escrituras son suficientes para la fe y la práctica, la doctrina y la adoración (y culto) de la Iglesia. Fuera de las páginas de los sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamento, ningún otro libro puede enseñarnos con autoridad acerca de Dios, Su iglesia, Su adoración, o Su voluntad de cómo debemos vivir. El Antiguo y el Nuevo Testamento son la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad; son la revelación completa, final y autorizada de la voluntad de Dios para Su pueblo.

Esto no significa que la literatura, los comentarios o los sermones cristianos no tengan valor. Muy por el contrario, Dios nos llama a humillarnos y escuchar la enseñanza de aquellos a quienes Él ha dotado y bendecido con sabiduría y un don para enseñar las Escrituras; Él ha ordenado a hombres para enseñar Su Palabra: pastores, maestros, ancianos. Sin embargo, tales enseñanzas solo deben ser confiables, escuchadas, creídas y seguidas en la medida en que estén de acuerdo con lo que enseñan las Escrituras. Cada vez que leemos literatura extrabíblica sobre el Cristianismo, debemos ser como los bereanos, quienes "escudriñaban cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así" (Hechos 17:11).

Dado que la Gran Comisión llama a la Iglesia a hacer discípulos (no solo conversos o profesiones de fe), la Iglesia es principalmente para los creyentes. Por supuesto, los incrédulos deben ser bienvenidos y animados a escuchar mientras el Señor los atrae. Sin embargo, el enfoque de la Iglesia debe estar en edificar y nutrir a los discípulos cristianos en su fe, no en satisfacer los deseos de los que no asisten a la iglesia. La Gran Comisión llama a la Iglesia a proporcionar educación, a enseñar toda la palabra de Dios, con el fin de producir seguidores fieles y maduros de Cristo.

Una iglesia Cristiana fiel busca enseñar a los creyentes cristianos toda la palabra de Dios, no solo mensajes "positivos y alentadores" sobre Jesús, la gracia y el amor. Muchas iglesias añaden la tradición hecha por el hombre, la autoayuda, la autoestima y la psicología. Muchos se enfocan solo en ciertos aspectos de Jesús (por ejemplo, Jesús es un amigo; Jesús es amor.) Algunas iglesias evitan luchar con las partes "difíciles" de las Escrituras.

En contraste, una iglesia Cristiana fiel proclama "todo el consejo de Dios" (Hechos 20:27). Dios dice que "toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16-17, énfasis añadido).

Las iglesias que no enseñan a los discípulos de Cristo a observar *todo lo que Él mandó* no están siendo fieles a la Gran Comisión de Cristo. La fidelidad a Dios requiere que la Iglesia redescubra la misión que Dios le ha dado: (la cual es) predicar las buenas nuevas de Cristo, bautizar y enseñar a los discípulos de Cristo a observar todo lo que Él nos mandó en Su Palabra.

Nuestro ministerio está dedicado a exponer a las generaciones de hoy a las verdades proclamadas en la época de la Reforma Protestante en los años 1500. La Iglesia está llamada a ser Reformada y siempre reformándose. Dios nos llama a participar en la práctica continua de reformar nuestras creencias y prácticas y

conformar nuestra fe y práctica a las Escrituras solamente. A medida que renovamos nuestras mentes sumergiéndonos en las páginas de la Palabra de Dios, debemos reformarnos por el poder del Espíritu Santo. Debemos conformar nuestras creencias acerca de Dios, Su Iglesia, Su adoración y Su voluntad para nuestras vidas a las enseñanzas de la Palabra de Dios.

Todos los cristianos deben abrazar el principio regulativo. En pocas palabras, el principio regulativo nos enseña que sólo Cristo regula las creencias y prácticas de Su Iglesia; Las Escrituras por sí solas son suficientes para regular la creencia y la práctica cristianas.

Dios llama a Sus fieles seguidores a abrazar Su misión para Su Iglesia. Debemos ser misioneros; debemos tratar de llevar a cabo la Gran Comisión. Debemos observar *todo* lo que Cristo nos mandó en Su Palabra.

En nuestro ministerio, buscamos presentar los hechos de las Escrituras sobre lo que la Palabra de Dios enseña sobre una serie de temas, incluyendo la libertad Cristiana, la adoración de Dios, la vida cristiana, los atributos de Dios y muchos otros temas. Nuestra misión es abrazar la misión de Dios: proclamar las buenas nuevas del Evangelio y llamar a los discípulos de Cristo a obedecer todo lo que Él mandó en Su Palabra.

El Reformador Protestante Juan Calvino escribió: "La obediencia que Dios exige es particularmente declarada como la obediencia de Su pacto, para enseñarnos que no debemos servirle por medio de invenciones humanas, sino confinarnos dentro de la prescripción de Su palabra" (*Comentario sobre el Salmo 132:12*).

El apóstol Pablo declaró: ". . . hermanos, os ruego, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento (o de vuestra mente), para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:1-2).

Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame." (Lucas 9:23); y, "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios" (Lucas 4:4).

Jesús enseñó que la "palabra de Dios es verdad" (Juan 17:17); todos los mandamientos de Dios son verdad; la ley de Dios es la verdad; y la totalidad de Su palabra es verdad (Salmo 119:151, 142, 160).

¿Abrazarás la suficiencia de las Escrituras y el principio regulativo? ¿Te comprometerás a dejar que Cristo regule tus creencias sobre quién es Él, cómo Él quiere ser adorado, cómo Él quiere que se dirija Su iglesia y cómo Él quiere que vivas? ¿Procurarás obedecer todos los mandamientos de Dios? ¿Buscarás verdaderamente ser *reformado* por la Palabra de Dios y *conformado* a la perfecta imagen y semejanza de Cristo (Efesios 4:22-24)? Si eres un discípulo de Jesucristo, entonces Él te llama a abrazar Su misión, que es "guardar todas las cosas" que Él ha mandado en Su palabra.